

# Un mapa sin brújula: El conflicto de los noventa

Tres años han pasado desde que la caída del Muro en Berlín inaugurara un nuevo ciclo para la historia europea y mundial. De ésta se esperaba que incorporara a Europa Oriental y la Unión Soviética a los espacios y los tiempos únicos de la democracia y el libre mercado. Con el correr de los meses se produjeron sin embargo procesos inesperados. ¿Lo eran realmente? A principios de los años 70, la ciencia ficción auguró una época en la cual –de manera un tanto extraña– el espacio y el tiempo terminarían por salirse de quicio. De hecho, apareció en un espacio enorme –de las montañas de Afganistán a los Balcanes– aquel “deslizamiento de tiempo” al que se refería una novela de Brian Aldiss<sup>1</sup>. En el arco que va de una cadena montañosa a otra, ¿qué región no ha estado involucrada en alguna forma de guerra?<sup>2</sup>

Un mapa de los conflictos que envuelven al mundo europeo y sus fronteras no es sencillo de elaborar, porque los cortes no abarcan únicamente el espacio, sino también el tiempo, al punto que aquéllos han tomado –para algunos– la forma de un enfrentamiento entre civilización y barbarie. Ha sido éste uno de los enfoques privilegiados para narrar una contienda “salvaje” como la de la antigua Yugoslavia. Aun así, las explicaciones étnicas o religiosas no parecen suficientes, menos aún cuando son portadoras de los prejuicios más arraigados. Después de todo, no habría que olvidar que el deslizamiento del tiempo también se ha producido en el espacio occidental. Pocas veces se ha albergado una idea tan absurda como la que suele imperar hoy: lograr, en unos cuantos años, la transición que en otras latitudes ha tomado décadas o siglos, con resultados por lo demás contrastados.

<sup>1</sup> Aldiss, Brian, *Frankenstein desencadenado*, Minotauro, Barcelona, 1990 (primera edición en inglés, *Frankenstein Unbound*, 1973).

<sup>2</sup> La guerra de Afganistán implicó en diez años más de un millón de muertos (2 según algunos cálculos), y 3.5 millones de refugiados (tan sólo en Pakistán). La guerra entre Irán e Iraq, que duró ocho años (1980-1988), arrojó un saldo de un millón de bajas, entre muertos y heridos. Según la prensa estadounidense, miles de iraquíes fueron enterrados vivos por la coalición multinacional en el desierto durante la liberación de Kuwait (1991). En el norte de Iraq, la guerra costó la vida a 100 mil kurdos (1991). El conflicto por Nagorno-Karabaj entre Azerbaidján y Armenia ha provocado al menos 2 mil muertos (de 1988 a mediados de 1992). Hay que incluir la devastación del Líbano, ocupado por Siria e Israel, y las bajas de la *Intifada* palestina (Israel ocupa el Golán, Gaza y Cisjordania).

## El epicentro

El mapa del conflicto llama la atención por el lugar que le otorga al mundo musulmán, el más castigado por la guerra en las últimas dos décadas<sup>3</sup>. En efecto, cuando se habla de “civilización”, se entiende “occidente”, o viceversa. De igual forma, la “barbarie” se asimila a “oriente”. ¿Cuántos estudios no han pronosticado un choque –comercial– entre Estados Unidos y el Japón, para mencionar un caso? Entre ellos media el mar. Pero entre Europa y oriente se interponen el mundo musulmán y Estados Unidos, frente a frente, si se toma en cuenta –suele olvidarse, por increíble que parezca– que la tierra es redonda<sup>4</sup>. Los musulmanes se encuentran en el corazón de los Balcanes (Bosnia-Herzegovina), a medio camino entre Europa Occidental y Oriente Medio<sup>5</sup>. El Cáucaso –otra región en guerra desde hace por lo menos cuatro años– es también, a su modo, otra frontera entre el mundo occidental y el oriental, con el islam de por medio. Iraq está en la encrucijada de un mundo musulmán moderado, próximo de Europa (Turquía laica), y otro más radical (Irán). Dos potencias regionales –Turquía e Irán, precisamente– han pasado a disputarse el Asia Central ex-soviética. Los kurdos viven en el camino de Turquía, Iraq, Irán, Siria y el Cáucaso. Ante el desplazamiento de las placas occidental y oriental, el mundo musulmán se ha convertido en el epicentro de un gigantesco movimiento –¿acaso un terremoto?– de civilización.

<sup>3</sup> El mundo musulmán se extiende por el África: Somalia y Sudán son otros de los países castigados por la guerra civil en los últimos años (20 mil muertos en Somalia). Se ha calculado en 40 mil el número de fundamentalistas islámicos bajo arresto u orden de detención en Argelia, Túnez y Egipto (agosto de 1992).

<sup>4</sup> Rusia se define en cuatro espacios exteriores: el europeo (al occidente), el de Extremo Oriente (en donde las islas Kuriles son una fuente más de tensión, en este caso con el Japón), el musulmán (al sur, en el Cáucaso y el Asia Central), y el norteamericano (al norte). Este último espacio era uno de los que tenía más alta probabilidad de confrontación nuclear. Desde hace algún tiempo, Estados Unidos ha albergado el temor de que las armas nucleares instaladas en el Asia Central ex-soviética caigan en manos de “los de enfrente” –los países musulmanes. El hombre común suele pensar aún con mapas planos. Los estrategas militares no.

<sup>5</sup> El 44 % de la población de Bosnia-Herzegovina es musulmán. En Kosovo (provincia autónoma del sur de Serbia), la población albanesa mayoritaria es musulmana. Los Balcanes han sufrido por cierto cinco guerras en el siglo XX: dos mundiales, dos “balcánicas” y una más, ahora, que se inició en 1991.

Dos regiones montañosas –los Balcanes y el Cáucaso– muestran con sus tragedias las encrucijadas de la recomposición geopolítica. Los mares y las rutas marítimas también son testigos de las transformaciones en el tiempo. En la orilla sur del Mar Negro se encuentra Turquía, la potencia regional llamada alguna vez a formar parte de Europa, y ahora polo de atracción para las repúblicas en descomposición del Cáucaso y del Asia Central; en el norte –la “punta de arriba” del triángulo–, Rusia y Ucrania se han disputado la flota ex-soviética y Crimea. Simétricamente, han vivido la violencia Moldavia (al occidente del Mar Negro), y Georgia (al oriente). El Mediterráneo –conectado por Turquía al Mar Negro– es el escenario de tensiones que involucran a los países árabes de la orilla sur (Libia, Argelia), la antigua Yugoslavia (la costa del mar Adriático), Chipre (Turquía y Grecia), Líbano e Israel. Más al oriente, el golfo Pérsico ha ocupado un lugar de primer orden en el acontecer mundial. En el centro de los movimientos estratégicos en los mares y los territorios ribereños se encuentra, una vez más, la frontera móvil entre occidente y oriente. En 1986, aviones estadounidenses cruzaron el Mediterráneo para bombardear la capital libia. En 1992, los buques de guerra de occidente patrullan el Adriático.

Menos abrupta y belicosa ha sido la historia reciente del mar Báltico y de Europa Central. No por ello dejan de figurar en el mapa de las tensiones, como lo muestra la separación de checos (Bohemia y Moravia) y eslovacos. Las repúblicas del mar Báltico (Letonia, Estonia y Lituania) fueron las primeras en abandonar el barco soviético en el naufragio. De igual forma, Polonia y la antigua Checoslovaquia se cuentan entre los territorios con mayores oportunidades económicas en el libre mercado. No puede dejar de notarse, sin embargo, que varios de estos países han sido también los primeros en amarrar –económicamente al menos– sus destinos a los de Alemania, con una memoria que no pierde su ambigüedad. Para muchos, han vuelto los mapas de las esferas de influencia.

Se creía que la frontera entre norte y sur no pasaba por Europa. En Polonia, Checoslovaquia, la antigua República Democrática Alemana (RDA) o las repúblicas del Báltico, el cambio se hizo con velas en las calles. No sucedió lo mismo en Rumania o en la antigua Yugoslavia. Al corte entre occidente y oriente se suma otro, entre norte y sur, que se extiende por cierto hasta Extremo Oriente. ¿Puede deducirse de este corte en el espacio que la “naturaleza” del norte es pacífica, mientras que la del sur es violenta, como suelen sugerirlo las imáge-



nes modernas? No. Es el tiempo el que ha hecho que el primitivismo anide otra vez en el corazón de Europa, del mismo modo en que ha permitido a sociedades del norte batir récords de criminalidad urbana. Suele verse que el norte asedia al sur. Pero el proceso inverso crea más de un temor.<sup>6</sup> El espacio y el tiempo no pueden pensarse por separado.

### *El círculo espacio-temporal del progreso*

¿Y si el mapa se hiciera con otros criterios, los de alguna progresión temporal, por ejemplo? Las líneas llevarían probablemente al absurdo. De todas las sociedades del este europeo, la yugoslava fue la que se preció de ser la más abierta y de mayor nivel de consumo: en otros términos, la más "adelantada" en la línea del tiempo progresivo occidental. Por lo menos así se le reconoció en el oeste. Al término de la *guerra fría*, el país "no alineado" ha sido el primero en ingresar a la "barbarie" para quedar, como se dice ahora, "fuera de Europa". Sociedades más cerradas, con más décadas de opresión —como la rusa— y por lo tanto más "atrasadas", han sobrevellado con

<sup>6</sup> La frontera se instala también en las grandes urbes: de 1989 a la fecha se han producido motines de intensidad variable en *ghettos* franceses, ingleses y alemanes. Suelen involucrar a bandas de *skinheads* y neonazis, y de jóvenes inmigrantes. El 28 % de los argelinos en edad de trabajar carecen de empleo en Francia.

menos conflictos abiertos la transición, por lo menos en el corto plazo. ¿Pero quién está más atrasado, y quién más adelantado? En el tiempo, como en el espacio, las fronteras también pueden salirse de quicio. Las brújulas de antaño —es decir, todas las imágenes que se habían asociado al tiempo y al espacio— no han impedido que la transición naufrague para poner en tela de juicio la vieja idea del progreso.

### *Navegantes del siglo XXI*

El sur ya se ha instalado en algunas ciudades del norte europeo, mientras bandas de jóvenes descarriados —*skinheads* y neonazis, con un récord en Alemania de más de 2 mil atentados contra inmigrantes en 1991— tratan de repeler la "invasión". El gigantesco reacomodo de civilización ha significado migraciones masivas. Las imágenes de miles de albaneses tratando de llegar en barco a la costa italiana del Adriático, sólo para ser confinados en estadios y repatriados, no dejan de tener algo del Arca de Noé, con cupo limitado ("El barco está lleno", dicen los extremistas de derecha en Alemania). De 1991 a mediados de 1992, cerca de dos millones de ex-yugoslavos fueron desplazados de sus lugares de residencia. Las noticias y los gobiernos llevan las cuentas<sup>7</sup>. ¿Pero cuál de ellas expresará el desarraigo espacio-temporal para millones de ciudadanos? Con los migrantes habrá de cambiar aún más el mapa espacio-temporal de la identidad europea. ¿Estará, ella también, condenada a navegar sin rumbo fijo, aunque alguna vez fuera la dueña de los mares (Portugal, España, Gran Bretaña)? La era del Atlántico se niega a tocar su fin, mientras los mercados se expanden hacia la Cuenca del Pacífico o hacia el este de Europa.

### *La frontera*

Con las migraciones, los pertrechos militares o los cambios territoriales, las fronteras que se conocían en la posguerra han empezado a transformarse. A esta movilidad extraordinaria se suma una rigidez igualmente sorprendente de las mentalidades, como si, ante lo desconocido —aunque tal vez no lo sea tanto— se negaran a traspasar los límites que establecen los esquemas triunfantes. Ante transformaciones que escapan al afán de control absoluto, suelen hallarse ciudadanos que responden con la destrucción o con la indiferencia, según la posición en el espacio y el tiempo. Son estas confesiones de que el mundo europeo, tras la caída del Muro de Berlín, viaja al límite del siglo encerrado en la nave estelar de Aldiss<sup>8</sup> que ha perdido el rumbo, navega sin control y guarda en su interior sociedades que involucionan. Europa tendrá que cuidar que la nave no traspase al terminar el milenio la más preciosa de todas las fronteras: aquélla que separa la paz de la guerra. ◇

<sup>7</sup> Se ha calculado que en los próximos 5 años tratarán de entrar legalmente a Europa 1 millón de inmigrantes procedentes de Turquía, África, Asia y América Latina, amén de 500 mil inmigrantes ilegales. De Europa Oriental, por otro lado, puede venir una ola migratoria de entre 2 y 5 millones de personas.

<sup>8</sup> Aldiss, Brian, *La nave estelar*, Edhasa, 1990 (primera edición en inglés, *Non-Stop*, 1958).

